

periódico

VAS

buenos aires

publicación cultural comunitaria

año XXIII N° 210 - agosto de 2026

distribución gratuita - 2000 ejemplares

ISSN 22508759 - RNPI 68422692

info@periodicovas.com - www.periodicovas.com

Cafetín

Arte de tapa

Entrevista a
Fernando Delfino
Polo

¿Se frenó la
motosierra contra
los libros?

El precio del Modelo

Teatro: "La función
tragedia de Celso
Primero"

Crónica VAStarda

Relato indómito

Tema de tapa y contratapa

El bar Plaza Dorrego

¿Por qué se considera notable a este bar? ¿Qué pasó allí? ¿Cuál es su historia?



por Gabriel Luna

Eorría el año 1880 y el barrio San Telmo, primer arrabal de Buenos Aires, acababa de cambiar para siempre luego de la peste amarilla de 1871. Entonces

en la esquina de Defensa y Humberto Primo, frente a la Plaza Dorrego, que había sido el “Hueco del Alto” o “Alto de las Carretas”, se construyó un edificio de dos pisos. ¡Alto!, dice el lector. ¿Qué es eso del Alto y el Hueco? En los siglos XVII y XVIII la Ciudad de Buenos Aires tenía huecos y estaba atravesada por arroyos más o menos torrentosos. Los huecos eran zonas no edificadas, que con el transcurrir del tiempo se convertirían en casas, plazas o baldíos. Y los altos eran los lugares donde se detenían, por los arroyos más o menos tumultuosos

que desembocaban en el Riachuelo, las carretas tiradas por bueyes que venían a comerciar a la Ciudad. Conclusión. Por las cercanías de la actual Plaza Dorrego corría hace más de dos siglos un arroyo llamado Zanjón de Granados o Tercero del Sur; entonces ocurría el “Alto de las Carretas” que abastecían la Ciudad y surgía en el lugar una feria o especie de centro comercial.

En 1734, Ignacio Bustillo donó a los jesuitas terrenos aledaños al Alto, y estos construyeron una casa de labores comunitarias, otra de ejercicios espirituales, un convento, un colegio de primeras letras y hasta un cementerio. Y habían comprado, con los varios ingresos de estos establecimientos, el Alto, la actual Plaza Dorrego y la manzana donde está nuestro bar. Era una orden pujante que rivalizaba

con la monarquía. Y estaban construyendo la actual iglesia Nuestra Señora de Belén a media cuadra del bar, cuando los jesuitas fueron expulsados de España y de sus colonias en 1767. En nuestro caso, el gobernador Francisco Ursúa apresó a los 42 jesuitas que había en la zona y confiscó todos los bienes de la Orden. El sitio permaneció casi abandonado por el reino hasta que los vecinos decidieron comprarlo y establecer una posta para comerciar en 1784 y dar abasto a la Ciudad. El lugar creció como alternativa cuando por días de lluvia y torrentes las carretas no podían llegar hasta la Plaza Mayor. Y en 1822 recibió el nombre de Plaza del Comercio porque se convirtió en el segundo mercado más importante después de la Plaza Mayor. El Comercio creció hasta 1871, cuando llegó desde Asunción la peste amarilla, trans-



mitida por un mosquito, que asoló la Ciudad y en particular el barrio de San Telmo, próximo al puerto.

Después de la tragedia, en 1880, se construyó un edificio de dos pisos, de estilo italiano: eran los Altos de Besio. En la planta baja, abrió un almacén de ramos generales con despacho de bebidas, que luego fue llamado "El Imperial", regentado por un gallego de apellido Vidal. Posteriormente, se llamó Bar almacén "El Imperial", luego "Bar San Pedro Telmo", hoy conocido como Bar Plaza Dorrego.

Pasaron las décadas y hubo un hito que cambiaría para siempre la historia de la plaza y de todo lo que la rodea. En 1970, el arquitecto José Ma-

ría Peña, por entonces director del Museo de la Ciudad de Buenos Aires, quiso darle más vitalidad al barrio San Telmo y se le ocurrió convocar a una treintena de vecinos para vender cosas usadas. Así nació una de las ferias de antigüedades más famosas del mundo. Y nuestro bar con piso en damero de mosaicos negros y blancos, sillas Thonet, mesas de madera antiguas, ventanas guillotina y menú de bodegón, ubicado en el núcleo de la feria y evocando una bohemia de luces y sucesos, se hizo famoso. Pasaron por él diversos artistas nacionales y extranjeros, innumerables músicos nacionales e internacionales, así como también intelectuales, escritores, cómicos, vedettes y políticos de la talla de Bartolomé Mitre, Raúl Alfonsín, Cristina Fernández,

Abelardo Arias, Isidoro Blaisten, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Jorge Porcel, Juan Carlos Altavista, Ana María Campoy, Nélica Lobato, Aníbal Troilo, María Graña, Robert De Niro, Eric Clapton, Robert Duvall... Precisamente Robert Duvall, junto a William Hurt, China Zorrilla, Lautaro Murúa y Sandrine Bonnaire, participaron en una película de Luis Puenzo titulada "La Peste", basada en el libro de Albert Camus y con escenas ambientadas en el Bar Plaza Dorrego. Conclusión. Estimados lectores y lectoras. Para ver famosos, ser tratados como tales y sentirse un poco como ellos, o respirar una bocanada de nuestra historia entre imágenes de película, mensajes tallados en las mesas y platitos de maní con cáscara, no duden en ir al Dorrego.

“Diálogos entre el ser y el estar”

Heidegger, Astrada y Kusch: el “ser ahí” y el “estar siendo”

por Mariane Pécora



Carlos Astrada y Rodolfo Kusch, dos pensadores que buscaron pensar el país y América Latina desde sus raíces culturales. Astrada fue discípulo de Heidegger y volvió al país decidido a fundar una filosofía nacional: creó el Instituto de Filosofía, impulsó los “Cuadernos de Filosofía” y propuso pensarnos sin la incidencia de corrientes foráneas. Kusch, viajó por Bolivia, Perú y el norte argentino y encontró en la lengua, los rituales y la vida comunitaria, las claves para comprender la existencia latinoamericana. Si bien Kusch tomó a Astrada como referencia, optó por apartarse de la academia para acercar la filosofía a la vida cotidiana.

Kusch puede pensarse como una especie de antropólogo de los cafetines porteños; ¿cómo se articula esa mirada sobre la vida del bar con su experiencia del mundo andino?

Kusch tiene muchas facetas. La más conocida es la del Kusch vinculado al mundo andino, donde compartió la vida con comunidades quechuas y aimaras. Lo hizo por convicción filosófica, pero también porque allí encontró refugio durante unos años terribles de la Argentina. En realidad, Kusch descubre el mundo andino en la década del sesenta, experiencia que dará lugar a su libro más conocido, “América profunda”. En esa misma época publica dos obras en las que enlaza esa vivencia con la idiosincrasia porteña: “Indios, porteños y dioses” y “De la mala vida porteña”. En esos textos reúne anécdotas que funcionan como metáforas o parábolas: escenas donde el mundo andino se cruza con experiencias que, aunque parecen extraordinarias, pertenecen a la vida cotidiana de Buenos Aires. Kusch sostiene que la idiosincrasia andina no es tan distinta de la vernácula como suele pensarse. Ahí entra en escena el bar de la esquina, el cafetín. El porteño, siempre empujado por la lógica del progreso —la oficina, el trabajo, el aprovechamiento del tiempo, la necesidad de hacerse unos mangos— encuentra en el cafetín un espacio donde el tiempo se suspende, se reúne con amigos y habita un ocio que es casi un “no tiempo”. Ese tiempo situado después del progreso le permite encontrarse consigo mismo.

Fernando Delfino Polo es filósofo y vecino de San Telmo; acaba de publicar “Diálogos entre el ser y el estar”, un libro que pone en conversación las miradas de Rodolfo Kusch y Carlos Astrada. La obra indaga en los fundamentos ontológicos de la identidad nacional y latinoamericana, en un tiempo atravesado por profundas y persistentes formas de colonialismo cultural, económico, intelectual, informático e informativo. Frente a las corrientes académicas que suelen privilegiar el pensamiento europeísta o las ambiciones coloniales del país del norte, Delfino Polo recupera una tradición filosófica autóctona y nacional excluida de los círculos académicos y de

gran parte de los circuitos intelectuales. Nos citamos con Fernando en el bar El Federal. Sin embargo, por esas trampas que tiende el inconsciente, a la hora señalada me instalé en El Dorrego, mítico cafetín de Buenos Aires y uno de los primeros que me enamoraron cuando llegué a esta ciudad. Al menos tuve la precaución de enviarle un mensaje con la descripción exacta del lugar donde lo esperaba. Fernando, joven y carente de lagunas mentales, intentaba hacer lo mismo tres cuadras más allá. Minutos después, El Dorrego —con sus paneles de madera y mesas cinceladas por la clientela, el piso damero y las típicas sillas Thonet— nos abrazó en el encuentro. Publicado por Editorial CICCUS, “Diálogos entre el ser y el estar” reúne a

El estar siendo...

El diálogo entre el ser y el estar es justamente ese. Por debajo de ese ser que busca ampliarse, expandirse, progresar, existe un estar aquí, ligado a lo emocional y al encuentro con los otros. El cafetín, el club, el barrio son los lugares donde el porteño se reúne con amigos, comparte una conversación o intenta acercarse a alguien con quien desea intimar. Detrás de esa fachada del progreso hay, entonces, una forma de estar. Y eso Kusch lo encuentra en el mundo andino, pero también en el cafetín. En sus escritos, evoca la imagen de un individuo acodado en la mesa de un bar, mirando pasar la vida a través de la vidriera. Mientras todo se mueve afuera, ese ser permanece quieto: está, contempla, reflexiona. Esa pausa abre un espacio de pensamiento, porque la contemplación tiende naturalmente a la reflexión. Algo similar sucede en el mundo andino: en ese maravillarse del mundo en que se vive.

¿Cómo se articula la filosofía de Kusch con la de Astrada? ¿Qué similitudes y diferencias pueden establecerse entre el “ser ahí” heideggeriano, lectura que hace Astrada, de la noción “estar siendo” que elabora Kusch?

Astrada tenía la vocación de elaborar una filosofía de la argentinidad, y encontró en Heidegger una herramienta fértil: la idea de una filosofía situada. El “ser ahí” no designa a un individuo abstracto, perdido en un espacio vacío, sino a alguien que vive dentro de un ámbito concreto donde desarrolla su existencia. Desde esa perspectiva, Astrada pensó el ser argentino a partir de una geografía y una figura: la Pampa y el gaucho. Ese gaucho, con el tiempo, se transformó en el orillero, en el habitante de los márgenes, en la figura popular que hoy podríamos asociar con el villero, y se quedó ahí. Kusch retoma ese punto de partida, pero lo desplaza. Para él, no alcanza con pensar el ser: también hay que pensar el “ahí”, es decir, el lugar donde ese ser está. La filosofía suele ocuparse del ser, pero deja de lado la geografía, los ámbitos vitales y los territorios afectivos donde las personas construyen su vida. Por eso, más que una simple continuidad, entre ambos hay un diálogo filosófico intenso: una discusión sobre cómo pensar al sujeto argentino y latinoamericano desde su lugar en el mundo.

¿El entorno determina al ser?

En Kusch —y también en Astrada— hay una idea cercana, aunque no conviene

hablar de determinación, porque esta es una afirmación demasiado rígida, casi trágica, que margina la posibilidad del cambio. Más que determinar, el entorno influye. El medio incide en el ser humano, pero el ser humano también transforma el medio. No habitamos el mundo solo de manera racional; construimos familiaridad, pertenencia y arraigo con el lugar en el que vivimos.

¿Qué significa pensar desde acá hoy, en el contexto actual?

Creo que uno de los elementos que enseñan Astrada y sobre todo Kusch es que ese ser nacional no es una abstracción, no es una idea, un arquetipo al que todos deberíamos parecernos. El ser nacional es un modo de habitar este mundo que va construyendo su propia idiosincrasia, sus propias formas de relación con los otros, y también con vivencias o experiencias trascendentales muy arraigadas en los sectores populares. Salir a la calle, movilizarse, peregrinar, resistir..., son comportamientos que, para algunas culturas, pueden resultar incomprensibles; en cambio, para nosotros constituyen una forma de habitar el mundo. Kusch y Astrada advirtieron ese fenómeno, que más tarde devino en la filosofía de la liberación, la filosofía que mejor nos identifica.

Carlos Cullen, filósofo y discípulo de Kusch, define nuestro modo de estar siendo como un estar resistente: la resistencia forma parte de nuestro ser en el mundo. A esto agregaría que también equilibramos las desgracias de la vida con el festejo. Es algo que en otras latitudes puede resultar difícil de comprender: perdemos una final del mundo y salimos a festejar igual; muere el Indio Solari, ídolo de varias generaciones, y lo lloramos festejando. No lloramos solos. Procesamos esas tristezas en comunidad, en el marco del encuentro con otra gente.

Nuestra música autóctona, por ejemplo, es muy llorona, pero al mismo tiempo se baila y se festeja. El folclore, los sonidos andinos, la samba, el tango —que es el folclore del Río de la Plata— son melodías tristes y, sin embargo, se bailan, se festejan y cada generación las vuelve a renovar.

¿Cómo se define el ser nacional ante la realidad que estamos viviendo?

El ser nacional no es una cosa homogénea que se tenga que pensar como un ideario. Es el modo particular, particularísimo, en el que nosotros habitamos el mundo en el que vivimos, distinto a otras regiones del mundo. El barrio, la

ciudad, que es el territorio donde vivimos, nuestra América, podríamos decir que es lo que en la lengua quechua y aimara se denomina el *Gran Ayllu*, que define a una comunidad que comparte un territorio, un origen y se ayuda entre sí.

La filosofía de la liberación fue prácticamente diezmada durante el último Golpe de Estado. ¿Qué es lo que plantea que asusta tanto a la derecha y al poder?

Lo más importante que plantea la filosofía de la liberación es que podemos pensar por nosotros mismos a pesar de la situación de dependencia económica y del colonialismo cultural que sufrimos. Y eso es muy peligroso, porque aún en este contexto tan desgarrador que atravesamos, no solamente somos capaces de cuestionar lo que está pasando, sino que además podemos afirmarnos desde la resistencia y al mismo tiempo en el festejo. Creo que eso es lo que más molesta al poder y a la derecha.

¿Por qué volver a Kusch?

La filosofía de Kusch es una filosofía que, entre comillas, está de moda y creo que existen dos hitos fundamentales que hicieron que su obra volviera a la palestra. El primero de ellos lo encabezó la Fundación Ross, una pequeña editorial independiente de Rosario, que antes del 2015 publicó toda la obra y gracias a esa editorial mi generación pudo acceder a esos textos. Y el otro hito importante son las jornadas Kusch, que se celebran desde hace 14 años y permitieron institucionalizar un ámbito de encuentros donde charlamos, discutimos, debatimos y tratamos de pensar por nosotros mismos.

Atrae porque revaloriza el ser de algún lugar, el pertenecer a ese *Gran Ayllu* que nos conforma. En un mundo donde todo el tiempo se nos está diciendo que las relaciones interpersonales no son tan importantes, que hay que emigrar porque no da el salario, cuando te quieren convencer de que este país tiene como única salida Ezeiza, o cuando te quieren hacer creer que la realidad pasa por el mundo digital, en el que uno scrollea y puede ver tanto vitrinas de Nueva York como edificios de Shanghai, también es importante sentarse en el bar de tu barrio, valorar los adoquines antiguos, recorrer las plazas y revalorizar esa pertenencia barrial que, por ejemplo, en San Telmo es tan natural y auténtica. Sobre todo, en un momento en el que existe una fuerte tendencia de parte del poder a desmembrar todo lo comunitario.

Se frenó la motosierra contra los libros (por ahora)

por Jérica Farías



Tras amenazar con derogar la ley de defensa de la actividad librera, el Gobierno retrocedió y afirmó que no tratará el tema. Ahora bien, ¿cómo se encuentra el sector en la era mileísta?

Había una vez un gobierno dispuesto a romper con todo, que tenía tanto odio, que hasta los libros parecían ser sus enemigos... Podría ser un cuentito, pero no lo es. Lo que pasó fue muy real: el ministro de Desregulación y Transformación del Estado, Federico Sturzenegger, quiso abolir la ley 25.542 y algunos artículos de la ley 25.446, de defensa de la actividad librera y de fomento a la lectura, respectivamente. Pero, por ahora, el final de esa historia es feliz, o eso pareciera hasta fines de agosto. El propio presidente aseguró que la propuesta no entrará en el Congreso. Es que ese anteproyecto no buscaba mercados

más competitivos, “sino mercados más concentrados”, según indicaron desde la Cámara Argentina de Librerías Independientes (CALI). Y estaba lejos, muy lejos, de bajar los precios, tal como intentó instalar el Gobierno. ¿Quién gana cuando se destruye el costo de un bien cultural? La respuesta no les sorprenderá.

La [Ley 25.542](#), que se debatió en noviembre de 2001 y se promulgó dos meses después mientras el fuego de la crisis todavía seguía chispeando, estableció un precio fijo de venta al público. De ese modo, cada persona que compra una edición puede conseguirla al mismo costo en todo el país. “Estés donde estés, se garantiza el que fija la editorial que contempla el trabajo de escritores, ilustradores,

diseñadores, imprenteros, distribuidores y libreros”, [precisaron desde la CALI en sus redes sociales](#). “Sin la ley -continuaron-, las plataformas y cualquier cadena ajena al libro, por ejemplo la de los supermercados, harían descuentos agresivos para eliminar la competencia”. Sin dudas, el precio único protege la bibliodiversidad. En ese sentido, Nadia Fink, presidenta de la Cooperativa Editorial Chirimbote, escritora y editora, sumó: “Si se desregula con la idea del ministro Sturzenegger se puede llegar a provocar que las grandes editoriales o librerías manejen los precios o que incluso los súper puedan vender, como sucede en otras partes de Latinoamérica y en Estados Unidos. Entonces se van a terminar vendiendo solo los *best seller*, se va a apostar ahí

y se va a correr del mercado todo el resto: lo que hace a la diversidad y a la variedad del libro”.

Es que no hay nada como una librería o librero que conoce bien el catálogo y entonces, ofrece según las necesidades y gustos de sus clientes. No hay nada como un libro que fue pensado y escrito, quizás, desde un recóndito lugar de nuestro país y que tuvo cobijo en una editorial que no piensa en vender y vender, sino en dar lugar a autoras y autores cabales de otras provincias. “O un catálogo LGBT más grande, como el que promovemos las editoriales independientes, o de personas con discapacidad que son protagonistas de sus propias historias. Eso solo lo puede ofrecer un trabajador o trabajadora comprometida”, nos apuntó Fink.

El libro es un bien cultural, no un producto

“Efectivamente te confirmó que por ahora no, pero nunca se sabe; así hay que seguir en guardia y en alerta”, remarcó Cecilia Fanti, vicepresidenta de la CALI, a Periódico VAS. Sin hacer futurología, sino más bien observando lo ocurrido internacionalmente cuando otros países abolieron su Ley del Libro, pronosticó lo que hubiera ocurrido en tierras argentinas si el Gobierno avanzaba en el Congreso: “Lo que íbamos a ver si se derogaba la ley era el cierre escalonado o un efecto dominó del cierre de librerías. Primero cerrarían las pequeñas, después las medianas y así quedaría concentrado el mercado sólo en grandes jugadores, en dos o tres grandes”.

Porque parece ser que la casta es el sector librero, que está golpeado por la crisis de consumo que cada día se agudiza más. “No olvidemos que una librería también sobrevive a base de vender libros; y la venta de todo tipo de artículos que no sean de primera necesidad, cayó. Si eso pasó con los de primera necesidad, ¡imaginate lo que pasó con los que no lo son!”, grafica Fanti, quien también es escritora y está al frente de [Céspedes libros](#).

-¿Cómo están las librerías?

-Todas las librerías estamos con la venta muy deprimida, entonces muchas están enfrentando ciertas dificultades para seguir abiertas porque los alquileres suben, los servicios suben, pero la venta de libros no sube, sino que más bien baja un 20, 25 por

ciento. Todo eso hace que uno vaya tensando un poco sus estructuras.

Las librerías, en general, no tienen grandes estructuras y pueden contar con una persona dueña y una librería o librero. Sin embargo, frente al panorama desolador, se han despedido a trabajadoras y trabajadores porque hasta eso cuesta sostener “y entonces las librerías que estaban de manera física pasaron directamente al online; otras que quizás tenían que mudarse dijeron ‘bueno, no podemos enfrentar estos gastos ahora’ así que decidieron cerrar y esperar a más adelante”, repasa Fanti. Sin dudas, este momento es muy complicado para toda la industria del libro porque mientras se bajan las persianas, el Estado se corre y deja de comprarle a las editoriales.

Las Bibliotecas Populares, ¿comieron perdices?

Spoiler alert: no. De toda la información que circuló sobre la echada para atrás del Gobierno, poco se dijo del tratamiento de la [Ley de Fomento del Libro y la Lectura](#) que establece que el Estado nacional los reconoce como instrumentos idóneos e indispensables para el enriquecimiento y transmisión de la cultura. “Exacto, no hubo precisiones pero entendemos que sí, que no se van a tratar modificaciones en ninguna de las dos normativas”, nos indicó Noelia, delegada de ATE CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares).

¿Cómo podía afectar la derogación de estas leyes a las Bibliotecas Populares?

“Puntualmente en relación a la CONABIP, la derogación del artículo 4 de la Ley 25.542 que habla de los descuentos de precio de venta al público, nos afectaba.

Ese artículo dice que los organismos públicos pueden tener hasta un 50 por ciento de descuento en la compra de libros, algo que ocurre cada año en el programa LIBRO%. Las Bibliotecas Populares de todo el país compran con descuento en el marco de la Feria del Libro. Sin la ley peligraba ese programa”. ¿Se imaginan los estantes vacíos? Algo así, de seguro, fantaseó Sturzenegger.

Como el resto del sector librero, la situación de las Bibliotecas Populares también es muy complicada. “Muchas subsisten con dinero de la comisión u organizando rifas o actividades

que les generen ayuda económica de parte de los socios y vecinos. Y CONABIP mucho no ayuda. En este momento del año solo cobraron alrededor de 120 bibliotecas el subsidio de Gastos Corrientes que es el que les permite afrontar gastos como servicios. Justamente, es este financiamiento el que las ayuda a mantenerse abiertas, pero desde que asumió esta gestión se ve afectado por los retrasos en los pagos”, describió la delegada.

[La situación es asfixiante](#), porque en el país hay casi 1.500 bibliotecas populares, con 20 millones de libros y 30.000 voluntarias y voluntarios. La [CONABIP](#) las protege, promueve y fortalece desde hace ¡155 años!

Un capítulo más

“No nos durmamos, ya lo intentó dos veces y como intentó dos va a intentar tres, porque claramente hay mucha presión de los grupos económicos”, [arengó Diego Paladino, divulgador cultural, desde su cuenta Lector del tren](#). Las personas que leen son, claramente, otra de las patas del ecosistema.

También hizo su análisis Fanti: “Me parece que hubo algo en el orden de la organización, de ocuparnos de que esto tomara un estatus público en general, que se conociera y se supiera qué era la Ley del Libro, de qué se trataba, cuáles eran los trucos o los engaños en los que nos quería hacer caer el Gobierno con sus argumentos. Todo esto hizo que los medios levantaran la agenda. El libro es un elemento sensible para una sociedad como la nuestra, donde se valora, se aprecia la existencia de librerías, la existencia de tantas editoriales, el espíritu lector, las bibliotecas populares”.

“Esto -arenga Fink- se siente como un triunfo de lo popular y también de lo cooperativo, de lo autogestivo, de lo alternativo, que da una gran riqueza. Y que Argentina sigue siendo donde más se viene a comprar libros, porque todavía hay muchos lugarcitos que ofrecen catálogos diferentes, personalizados y variados”. Sí, a dar vuelta una página esperando que la próxima sea más esperanzadora, pero lo será con el impulso de la comunidad entera.

E

consultado por el récord de morosidad que atraviesa los hogares argentinos, el ministro Luis Caputo definió la cuestión como un “problema entre privados” y sentenció que “cada uno debe hacerse cargo de sus decisiones”. Cuando le señalaron que algunas billeteras virtuales cobran tasas superiores al 400% anual, respondió: “Son tasas abusivas pero no hay nada que les impida hacerlo”. Javier Milei ratificó la postura: el Estado no va a intervenir. La escena tiene su lógica interna. Si el problema es la irresponsabilidad de cada deudor, la solución es que cada deudor se ordene.

El inconveniente aparece cuando uno mira la escala: casi seis millones de personas en situación de mora, más de veinte millones con alguna deuda registrada. A esa altura, la suma de errores individuales deja de ser una explicación creíble y pasa a describir otra cosa. Describe un modelo económico.

Endeudarse para comer

Los números que publica el Banco Central son contundentes. La morosidad de las familias con los bancos llegó al 12,8% en junio de 2026, después de veinte meses consecutivos de aumento. En octubre de 2024 era del 2,5%. En las billeteras virtuales y los proveedores no financieros de crédito el salto fue todavía más violento: del 7,3% en noviembre de 2024 al 30,1% en junio pasado, perforando el techo que había dejado la pandemia. Considerando ambos canales, la morosidad de los hogares ronda el 15,5%, el nivel más alto desde la crisis de 2001.

Sobre casi veintitún millones de deudores registrados, casi 6 millones están en mora, con 2,6 millones de morosos nuevos desde febrero de 2024. Los jóvenes de entre veinte y veinticuatro años encabezan el ranking con una irregularidad del 33,6%. La deuda promedio de quienes están en mora asciende a casi dos millones y medio de pesos, más de seis salarios mínimos.

Según el propio Banco Central, en abril de este año la carga mensual de servicios de deuda de las familias

representó el 24% de la masa salarial, y cerca del 80% de esa mochila corresponde a préstamos personales y tarjetas de crédito. No se trata de hogares que compraron un departamento, un auto o un televisor para ver el Mundial, como aseguró cínicamente el presidente ante la Bolsa de Comercio de Rosario. Los relevamientos privados coinciden en que más de la mitad de las deudas contraídas se destinan a gastos corrientes: alimentos, alquiler, servicios, medicamentos. Y una porción creciente se toma directamente para pagar deudas anteriores. Sustener el consumo básico a crédito, con las tasas argentinas, funciona como una cinta de correr que acelera sola.

El torniquete de la liquidez

Veníamos analizando en esta columna que el esquema de Milei y Caputo descansa en dos pilares: un dólar administrado que ancla los precios y salarios que no convaliden aumentos. El salario real registrado acumula una caída del 19% desde noviembre de 2023. Ahora bien, sostener ese dólar quieto exige algo más que voluntad. Exige que no sobren pesos. Y para que nadie corra al dólar, hay que secar la plaza. Los bancos deben inmovilizar el 45% de los depósitos a la vista en concepto de encajes, un nivel muy alto comparado con el 20% de Brasil, el 10% de México, el 4,5% de Chile y valores cercanos a cero en Estados Unidos y la eurozona. El presidente del Banco Central, Santiago Bausili, acaba de confirmar que el apretón monetario continuará hasta que la inflación argentina converja con la internacional.

Con la oferta de crédito estrangulada y una mora que ya alcanza a uno de cada ocho pesos prestados, el diferencial entre lo que los bancos pagan por los depósitos y lo que cobran por los préstamos promedia 2,8 veces en lo que va de 2026, el registro más alto en catorce años. A eso se suma que el esquema necesita tasas en pesos atractivas para que los ahorristas no se dolaricen. Salarios que caen, crédito caro y un ingreso que no llega a fin de mes. El endeudamiento masivo es la consecuencia previsible de esas dos anclas, y el programa lo necesita para funcionar.

El precio d

La deuda de las familias como en



Los que ganan no reparten

La contracara de esta historia está en la estructura productiva. Entre el primer trimestre de 2023 y el mismo período de 2026, la intermediación financiera multiplicó su valor agregado casi trece veces y pasó de explicar el 3,8% de la actividad económica al 6%. La explotación de minas y canteras, donde entra Vaca Muerta, ganó más de un punto de participación con un crecimiento real del 30%, el mayor impulso productivo genuino del período.

Del otro lado, la industria manufacturera cedió 3,8 puntos de participación y produjo un 11% menos en términos físicos. El comercio perdió 2,5 puntos. La construcción fue la más castigada en términos reales: su volumen físico se derrumbó 13%, arrastrado por la parálisis de la obra pública. Desde noviembre de 2023 se destruyeron 314.000 puestos de trabajo formales. La asimetría se ve mejor en puestos

el modelo

granaje del programa económico

por Juan Pablo Costa



de trabajo. Las finanzas y la minería, los dos sectores que más crecieron, reúnen juntas alrededor del 4% del empleo privado registrado del país. La industria, el comercio y la construcción concentran cerca del 45%. Y los ganadores, además, emplean cada vez menos: en el último año la minería expandió su actividad 17% y recortó su plantel casi 5%, mientras la intermediación financiera creció 5,5% y perdió 4,6% de sus puestos. Un modelo que hace crecer las finanzas, la minería y los hidrocarburos mientras achica la industria, el comercio y la construcción es un modelo que produce dólares de exportación y no produce ingresos internos. El derrame, esa promesa antigua, sigue sin aparecer.

El negocio de la desesperación

En ese contexto, los préstamos de Mercado Pago pueden alcanzar un Costo Financiero Total Efectivo Anual

de 1.375%, con tasas nominales que van del 48% al 249%. La inflación interanual es del 34%. Marcos Galperin, cuyo patrimonio Forbes estima en 9.300 millones de dólares y que encabeza el ranking de los argentinos más ricos, respondió a las críticas argumentando que la mitad del costo son impuestos y que la Argentina tiene el menor crédito al sector privado de América Latina. Lo segundo es verificable y no explica nada: la misma empresa opera en Brasil bajo supervisión del banco central con costos financieros sensiblemente menores. Y los impuestos que invoca alcanzan por igual a todas las entidades del país: el Banco Nación carga con los mismos tributos y no se acerca ni remotamente a esos costos financieros. La diferencia no es tecnológica. Es regulatoria.

El fenómeno excede largamente a una compañía: hay firmas de préstamo directo con carteras irregulares del 91% y cadenas de electrodomésticos con moras superiores al 55%. Ninguna empresa presta la mitad de su cartera sabiendo que no la va a cobrar, salvo que las tasas que cobra sobre la otra mitad compensen el quebranto con creces.

Sin embargo, no se trata de una anomalía del mundo digital no regulado. Ualá Bank opera con licencia bancaria plena y bajo supervisión del Banco Central, y aun así registra una morosidad del 22,5% en su cartera de familias, casi el doble del promedio del sistema bancario. Su fundador, Pierpaolo Barbieri, fue uno de los diez empresarios que cenaron con Kristalina Georgieva durante su visita al país, y salió a repetir el argumento de Galperin sobre los impuestos. El diagnóstico del círculo rojo financiero es uniforme, y siempre termina en el mismo lugar: el problema son los impuestos, nunca las tasas.

Mientras tanto, los bancos achicaron su cartera: entre febrero de 2024 y junio de 2026 perdieron 1,1 millones de clientes. Esa gente no dejó de necesitar plata. Migró hacia las billeteras, y de las billeteras hacia el prestamista del barrio. Es un proceso de precarización del endeudamiento: se pasa de una deuda con un costo financiero total de hasta 180% anual y posibilidad de renegociar, a una de hasta 1.375% con estudios de cobranza detrás, o directamente a un circuito informal sin límite de tasa ni de métodos de cobro. El tramo declarado irrecuperable

ya suma 3,8 billones de pesos, y el 65% de ese capital incobrable está en el canal digital.

La factura

La ministra de Seguridad, Alejandra Monteoliva, admitió públicamente que durante 2025 los suicidios crecieron cerca de un 30% entre los integrantes de las fuerzas federales y reconoció que los “niveles de endeudamiento formal e informal” de los efectivos aparecen detrás de varios de esos casos. No es un fenómeno acotado a un sector: un relevamiento de la Facultad de Psicología de la UBA muestra que el 56% de quienes atraviesan una crisis personal la atribuyen a motivos económicos, por encima de las crisis vitales o familiares, con el mayor riesgo concentrado entre los dieciocho y los veintinueve años.

Hacer algo es posible

En el Congreso hay más de treinta proyectos para aliviar a los deudores, y el programa Desenrola de Brasil puso un tope a los intereses de las tarjetas y permitió a los trabajadores de menores ingresos renegociar sus deudas en hasta sesenta cuotas con tasas reducidas. Sin embargo aquí, la respuesta oficial sigue siendo que cada uno se arregle, y que detrás de la mora hay un déficit de educación financiera. ¡Pero se trata de la misma gente que hace tres años pagaba sus cuentas!: habría que explicar en qué momento los argentinos desaprendieron a manejar su dinero.

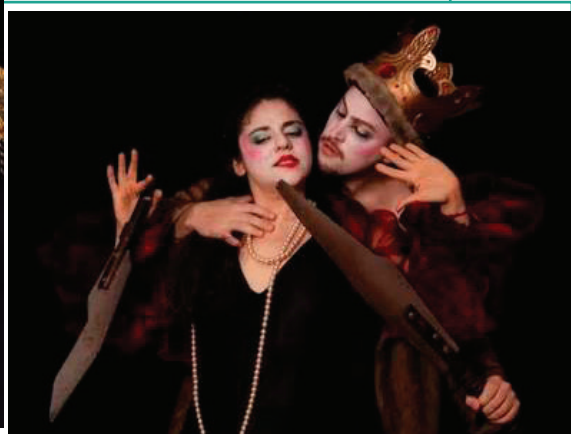
El Gobierno necesita que cada deudor lea el resumen de su tarjeta como un fracaso personal. Mientras la discusión quede encerrada ahí, el modelo que produce esa deuda seguirá fuera del debate. Y el modelo está a la vista: salarios que caen, un torniquete monetario que encarece el crédito y un puñado de sectores que concentran la riqueza sin repartirla. Poner eso en el centro de la cuestión, en las paritarias, en el Congreso y en la calle, es la única forma de que la factura la termine pagando quien la generó.

Juan Pablo Costa (@juanpablocosta.ok) es sociólogo, maestrando en Finanzas y Sociología Económica, y Especialista en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana y autor de informes de análisis económico argentino e internacional

Teatro

La Tragedia de Celso Primero

“Es momento de permanecer juntos y estar atentos”



por Mei Kisz

E

n el último tiempo se escucha con frecuencia una consigna que atraviesa distintas manifestaciones y colectivos: “Se va a caer”. Ante esto, surge la pregunta:

¿Y cuando caiga, qué vamos a construir?

“La tragedia de Celso Primero”, es una obra que puede verse los domingos a las 12:00 horas en La Carpintería Teatro y plantea una respuesta a este interrogante. Así, la obra es un

recordatorio sobre la importancia de reflexionar acerca de sobre qué cimientos edificaremos nuevos modos de gobierno, si es que todo esto que nos cansa y que muchas veces no nos representa efectivamente se cae.

La obra, que combina humor y tragedia, construye una reflexión política situada en una Argentina que decidió ponerle fin a su sistema republicano. Cansado de ir a votar, el pueblo optó por una forma de gobierno en la que una misma persona concentra el po-

der de por vida. Así nació el primer reinado argentino: el de Celso I, un hombre que aspira a que todos sean felices, pero que pronto descubre que ninguna de sus decisiones consigue conformar a toda la población. Después de todo, el pueblo no es una masa homogénea. De hecho, al momento de la obra, un sector de la población se encuentra manifestándose frente a la Casa de Gobierno. Mientras Celso intenta sostener un poder cuya legitimidad comienza, poco a poco, a resquebrajarse.

La puesta trae actuaciones precisas, música en vivo y recursos visuales — como luces y sombras— que amplifican el impacto de las escenas. El elenco está integrado por la Compañía Teatral Sin Apagón, una agrupación que trabaja en conjunto desde hace nueve años y que busca superarse en cada nueva puesta.

“Después de mucho tiempo de trabajo en el Fandango Teatro, buscamos un lugar más grande. Así llegamos a La Carpintería. Además, en esta obra trabajamos por primera vez con música en vivo”, cuenta Agustín Contino, actor y dramaturgo de la obra, en comunicación con Periódico VAS.

Mei: El rey Celso dice que la felicidad de la Nación es imposible. Lo traigo como pregunta: ¿La felicidad de la Nación es imposible?

Agustín: Celso, el rey, el personaje que hago, es un idealista que pretendió superar la democracia y constituir un régimen sin alternancia que no privilegie a un sector mientras aplasta al antagonico. Pero plantear eso es anular el antagonismo, que es parte esencial de la política y de la sociedad. La felicidad de la Nación es imposible porque es imposible atender a todos al mismo tiempo.

Mei: Traía esa frase del rey porque, en pocas palabras, contiene muchas cosas. Hablar de la felicidad de la Nación implica pensar qué es la Nación, pero también qué es la felicidad.

Agustín: Lo de la felicidad es muy complejo. Durante la obra, afuera del lugar en el que vive el rey hay reclamos. Eso aparece desde el sonido. Escuchamos a una clase media acomodada que ya no reclama cosas que son parte de la dignidad, como alimentos y techo, sino que, como ya se acomodó, empieza a reclamar otras cosas que desea porque el capitalismo la tienta con ofertas, con necesidades que inventa y le muestra, pero a las cuales es casi imposible acceder. Por eso siempre hay parte de la población que reclama. El rey trata de gobernar para que todas las personas estén felices. Pero en un sistema capitalista y consumista como el que vivimos no se puede pretender una plena felicidad. El sistema necesita que las personas se sientan incompletas.

Mei: Respecto a esto, en la obra mencionan el ejemplo de los celulares. Y que, además de querer siempre el nuevo modelo, las personas están tan atentas a las pantallas que ni siquiera les interesa ir a votar. A tal punto que eligieron un rey para que ya no haya elecciones cada cuatro años.

Agustín: Las pantallas aparecen como el paradigma de la distracción y la insatisfacción. Con los iPhone, por ejemplo, si bien hay gente que se actualiza respecto a los modelos porque necesita mejores herramientas de trabajo, también hay un consumo masivo que solo tiene que ver con querer lo nuevo. Y eso, además, está acompañado de una distracción respecto a otras situaciones concretas.

Mei: Hablamos de la felicidad de la Nación. Pero, ¿qué pasa con la felicidad del rey?

Agustín: Hay un entramado personal entre los deseos del rey y cómo se cruzan con la necesidad política de tener un heredero. Es algo que no se puede separar. La reina se lo dice. Así que la felicidad del rey está condicionada y complicada.

Mei: El personaje de la reina es complejo porque trae contradicciones y da relevancia a cómo lo político influye en el deseo. Uno de los ejemplos es este que explicaste. Por un lado, sí, tiene razón, el rey necesita un heredero. Pero, por el otro: ¡déjalo en paz al rey, que el rey quiere tener relaciones sexuales con el copero que le sirve el vino!

Agustín: La reina tiene razón en el análisis que hace y tiene el panorama político claro. El tema es que cuando hay un problema social, responde con represión. El punto de este personaje también tiene que ver con que está inspirado en las monarquías europeas. Ella no tiene nada más que hacer en su vida más que tener un heredero. Y es ella la que le plantea al rey qué va a hacer si no lo tiene. Ella impulsa las acciones en la obra porque el rey está paralizado.

Mei: Hacia el final de la obra se proyectan imágenes de diferentes paisajes del país, algo que resuena de forma especial en el mes en el que

el pueblo se movilizó para que no se sancione la Ley de Tierras ni se modifique la Ley de manejo del fuego.

Agustín: La idea del final es plantear que todavía hay algo valioso. Vivimos en un mundo que cambió demasiado rápido, que nos dejó sin respuestas y sin camino a los que nos identificamos con el progresismo. A veces no sabemos bien para dónde tirar o qué hacer. Pero es el momento de permanecer juntos y estar atentos.

Mei: El teatro mismo es permanecer juntos y estar atentos.

Agustín: Juntos, atentos y de forma presencial y artesanal. Artesanal, quiero decir, no está hecho por la inteligencia artificial. Y eso, de por sí, también es parte de la resistencia.

Mei: Es fuerte la relación de lo que sucede dentro de la obra con lo que sucede afuera.

Agustín: La obra la empecé a escribir cuando terminaba la pandemia, inspirado por lo que podría ser el germen de lo que estamos viviendo ahora, pero sin saber qué pasaría. Y se estrenó en un momento muy particular —aunque la verdad es que en Argentina todos los momentos vienen siendo muy particulares—. En el momento en el que pensé la historia, los máximos referentes políticos eran Cristina, Macri y Alberto Fernández, ya en declive. Y ahora me doy cuenta de que con el nuevo panorama se lee distinto. Porque la idea del personaje del rey era que confundiera, que no pareciera un fascista, sino que habitaran en él discursos opuestos. Entonces está la idea de la autoridad, de que es el rey, de que no tiene que pasar por el Congreso para gobernar. Pero también está el que es patriota, que habla de los héroes del pasado. Es un idealista. Entonces entiendo que mucha gente ve la obra y piensa directamente o por oposición en el presidente actual.

crónicas VAS tardas



Coordenadas

por Gustavo Zanella

En ciertas zonas, tenerle fe a Google Maps o a lo que indica el catastro es igual a creer que el ajuste lo paga la casta, es decir, cosa de gente que se drogó mucho, que se droga con esmero o que por su perfil psicológico lo hará de un momento a otro. Vamos, que las cosas están donde están, y a lo sumo, si no son fácilmente ubicables habrá que ingeniárselas porque quienes deberían tirarte la posta no lo van a hacer; entonces, pues, uno busca referencias, hitos reconocibles, mojones visuales, lo mismo que hacía el Pokemon Go, el jueguito aquel

de 2016, que usaban los pibes antes de farmear aura. ¿Un local del Partido Obrero? Lugar ideal para gimnasio pokemón. ¿Una panchería, un bunkercito de narcomenudencias? Una pokeparada reconocible y bien documentada. *In your face, Google maps!*

La guía Filcar -antigua cartografía de viejos meados- pasó de moda. ¡La muchachada le da duro al telefonito y si el telefonito te dice que el Obelisco no existe, por más que estés parado al lado, el Obelisco no está, no es, es una entelequia que hizo plop! Y desapareció.

Antes se le preguntaba al policía de la cuadra, o al diarero del barrio, pero

nada de eso es costumbre hoy día: unos fajan viejos y discapacitados y otros venden porno para pobres y te cargan la SUBE de mala gana, así que de ubicaciones poco y nada. De más está decir que con el precio del boleto la monada camina más y, por ende, se pierde. ¿Y si uno se pierde qué hace? Pregunta, siempre y cuando le toque un alma samaritana que quiera responder, porque entre el julepe a ser afanado o a que venga un cualquiera a vendernos medias y perfumes turcos, la buena voluntad no es precisamente lo que sobra.

Algo de eso me viene a la cabeza en la parada cuando lo veo venir. Es una especie de cosa amorfa, marrón. No

se distingue si es el color de la pilcha o la mugre. Se acerca a todos y cada uno de los que tengo delante sin saltarse a nadie. Es como una especie de nieblita espesa, *blurreada* y difusa.

—Un fisura— pienso y sigo en lo mío hasta que siento el dedito golpeándome en el hombro. Podría ser el destino de dinero y gloria que los reyes nunca me trajeron o el fisura, pero como siempre fui pancho con los zapatitos y el pasto compruebo al darme vuelta que es el fisura. En realidad, no es el sino la. Debajo de toda la mugre y una mata de pelo enredado hay una piba, petisita, de unos veintipocos muy mal llevados, un ojo azul, el otro ciego. Tiene un moretonazo oscuro del lado ciego como si le hubiesen dado una piña hace un par de días. Tiene una botella a medio beber en la mano.

Intenta mirarme fijo a pesar de que el ojo bueno le baile de un lado a otro. Tiene los dientes amarillentos, pero el comedero completo. Necesita llenar la panza más seguido y abrigarse un poco. Tal vez empezar a beber con algo de moderación y aflojarle a las sustancias. Aun así, varios de los que pasan caminando o los mismos de la fila le relojean el culo. Con una baraja más amable hubiese sido indudable, inapelablemente linda. Tiene rasgos finos, nariz respingada, curvas llamativas. Un fenotipo que cualquier nazi patrio envidiaría con fuerza. Si en la cola estuviese algún Bernad Shaw del tercer cordón del conurbano la utilizaría como ejemplar para su propio Pigmalión de cabotaje, pero a falta de un talento mejor estoy yo. Como es-

toy fumando la piba me manguea un pucho con voz patinosa. Le digo que no. No se siente convencida y se me queda parada al lado, siempre mirándome fijo o al menos intentándolo. Luego de unos segundos de incomodidad le doy el que tengo prendido y otro más, apagado.

—¿Para mí? —Pregunta. Acto seguido se agacha, deja en la vereda la botella de Fernandito y me abraza. Su olor a chivo me invade de inmediato. Tanteo el teléfono y los documentos. Todavía los tengo. Trato de sacármela de encima sin ser violento y ella afloja.

—Sos bueno —dice. No le contesto.

—¿Te hago una pregunta? —Dice. No suelo simpático, tampoco un sorete. Últimamente, antes de hacer algo por alguien, pregunto por quién votó, pero en este caso no queda más que hacer una excepción.

—Decime.

—¿Dónde está la casa de Titi? —Mala mía. Nada bueno podía salir de esto.

—No la conozco.

—Yo sí, es mi prima, vive a 5 cuadras de la mercería, pero cerró y yo me guiaba con eso. Mirá... —me muestra un cachito de papel cuadriculado manchado con fernet y hecho un bollo. Escrito en birome hay un garabato apenas descifrable que dice: “por la calle de la estación hasta la mercería, de ahí hasta el almacén”.

—Tampoco hay almacén. También cerró, la concha de la lora —Se pone a llorar. Hace el amague de querer abrazarme de nuevo, pero le esquivo la intensión. Trato de explicarle que no tengo manera de ayudarla, que capaz que, si le pregunta al policía

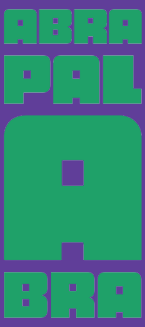
de la esquina, como es del barrio, la puede orientar. Dice que siempre le pegan y quieren que se las chupe, que mejor no. Le sugiero que, como no sabe cómo llegar a lo de Titi, lo mejor que puede hacer es volverse a su casa porque se va a perder más y no es un barrio para estar perdido. Me dice que no tiene ni plata ni SUBE para volverse a “beraza” donde vive con la madre y el padrastro de la Titi, que si no le doy unos mangos para comer algo.

A esta altura del mes sé que no tengo en el bolsillo mucho más que ella, pero hago el *acting* de que busco a ver si se convence sola y se va. De pronto aparecen otros fisuras como ella, pero algo más lúcidos

—Para allá —le gritan apuntando en dirección a Parque Chacabuco —te dijimos que lo de la Titi es para allá, y esto es de papi, rastrera —agrega uno que le saca la botella de un manotazo. Me mira de arriba abajo.

—Esta se pierde todos los días desde que nació— me dice el tipo intentando algo que parece una sonrisa.

Los fisuras desaparecen. Ella se queda lagrimeando y en un momento se va, ignorándome por completo. A los 5 minutos aparece el colectivo. Me siento del lado de la ventanilla. Sale. Frenamos a dos cuadras, en un semáforo. La piba está sentada en una esquina comiéndose un tomate. Me reconoce. Me muestra el pucho que le di y que se guardó. Me saluda con un beso al aire.



cooperativa de trabajo Ltda.

Una propuesta editorial diferente que ofrece soluciones reales a tus necesidades concretas.

abrapalabracoop@gmail.com



AReCIA

Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385 - 1305. C.A.B.A. Tel.: 62748246
RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759
Año XXIII N° 210 - 2000 ejemplares
Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.
Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.
edición: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.
diseño: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.
corrección: Rafael Gómez
esciben: Gustavo Zanella, Marta García, Juan Pablo Costa, Jéssica Farías, Mariane Pécora, Rafael Gómez, Mei Kisz, Gabriel Luna.
tapa: Fotografía bar El Dorrego - Mariane Pécora
fotografías: Archivo VAS, Rafael Gómez, Carlos Brigo.
Somos Télam. Télam. Mariane Pécora.

Relato indómito Vientito

Foto: Shannon Cain



por Marta García

Una vecina y su escoba duermen abrazadas. También se bañan juntas y luego barren la vereda con las cabelle- ras húmedas.

Son dos enamoradas peinando la tierra. Se ocupan no solo de las veredas del barrio sino también de las calles, los zaguanes, el estacionamiento del super, la plaza de los abuelos que ayer rompían vidrieras y bebés que mañana romperán todo. Es tal el beneficio de su tarea que dejamos a esa relación extraña manifestarse sin tapujos hasta en nuestras fiestas patronales. Nunca les hicimos preguntas. En nuestro barrio preferimos que nos barran antes que saber la respuesta. Gracias a ellas el mundo encuentra cada mañana el lugar donde debe estar.

Con la llegada del otoño y por la magnitud de las hojas caídas llevan una bolsa de consorcio. Se van desmechando ante tan agobiantes jornadas laborales sin remuneraciones; desde la ventana las miramos mientras sostenemos una

empanada con las manos que no les damos y el televisor encendido para no sentir el ruido de las cerdas contra el planeta.

Tenemos pensamientos policiales sobre aquellas dos extrañas, pero nos cosemos el cerebro porque el barrio brilla sin que levantemos un dedo. Todo huele a recién inventado. Bañamos a los críos y lavamos los platos como si no tuviéramos deudas. Y le cambiamos los pañales a abuelas felices porque ya se han olvidado de la porquería que somos.

Fue en el último otoño cuando hicieron abandono de tareas sin previo aviso y nos enfurecimos. Todo se nos amontonó afuera y adentro. No nos quedó otra que escupir las hojas que se fueron acumulando en nuestras gargantas y se nos escaparon las maldiciones atragantadas ante esa relación loca, abominaciones que nunca expresamos mientras cumplían con la obligación de mantener el barrio bellísimo como una patria.

Sin ellas, todo fue una mugre. Solo nos quedaba esperar a que el clima cambiase. Por fortuna, se levantó un vientito de esos que no traen catástrofes, pero

te vuelan la ropa tendida y las hojas en la vereda. Y en ese instante, debajo de un cúmulo de hojas, aferradas la una a la otra, trabajando hasta el final junto a la bolsa de consorcio que no alcanzaron a llenar, aparecieron. Nos miramos con la vergüenza que siempre llega tarde y depositamos dentro de la bolsa a las dos amigas, con más culpa que piedad. Nunca más barrimos, ya no había escobas en el barrio. Ante la falta de trabajo habían emigrado a otros municipios. Buscamos alternativas con ramas, cartones, diarios viejos y hasta con las manos, pero al no sentir amor por esas herramientas fue en vano tanto esfuerzo. Las hojas no nos entendían.

El otoño siguió enterrándonos. Las casas se convirtieron en raíces con televisores prendidos y la plaza se quedó sin rebelión. Pero cuando el desastre alcanzó al super y nos quedamos sin ofertas, el hambre nos desquició.

Ahora estamos en primavera creyendo que es otoño y que en cualquier momento se levantará un vientito y nos descubrirá aún con vida bajo la hojarasca. O nos ponga dentro de una bolsa de consorcio con algo de piedad.



Prevenir es mantener los ambientes ventilados

Evitá intoxicaciones por monóxido de carbono.

Más información en buenosaires.gob.ar/Monoxido



Buenos Aires Ciudad

Si no sabes adónde vas,
vuelve para saber de dónde vienes

